

# SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Portugal.....	6 50
América.....	12 50
Extremo.....	22 50
En las demás.....	8 50
En las demás.....	32 50

América.....	15 50
Extremo.....	55 50
En las demás.....	20 50
En las demás.....	80 50

## VENTA

En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	25 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50
En las demás.....	30 núm. 1 50



DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

# SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,  
San Agustín, 2, y en todas las  
librerías.

## ANUNCIOS.

### ESPAÑOL

Se reciben en esta Adminis-  
tración, y en la Sociedad Gene-  
ral de Anuncios, Carmen, 18  
principal, y en Barcelona seño-  
res Beldós y C.ª, Escudellers, 50.

### EXTRANJERO

En París, la «Société Mutue-  
lle de Publicité», rue Cammar-  
ten 81; director, Mr. Lorette.

### REMITIDOS.

Precios convencionales.  
Toda la correspondencia se di-  
rigirá al ADMINISTRADOR DE EL  
GLOBO.

AÑO XV—TERCERA ÉPOCA

Domingo 13 de Enero de 1889

MADRID—NÚM. 4.819

## DISCURSO

PRONUNCIADO

POR DON EMILIO CASTELAR

EN LA SESION DEL CONGRESO DEL DIA 12 DE ENERO DE 1889.

El Sr. Castelar: Ténome, señores diputados, de-  
fraudar las esperanzas del auditorio, que aguarda un  
discurso de mí. En el estado interior de mi ánimo, y  
en la situación que tienen las cosas públicas, no voy  
sino a defenderme de ciertas acusaciones, y a repe-  
tir lo dicho, por cierto con suma brevedad, en noche  
anterior.

Señores diputados, oído con atención, más que  
con atención, más, con suma benevolencia, todo  
cuanto los diversos oradores precedentes vertieron  
sobre cuestiones tan graves como las militares, de-  
claro que ni el Sr. Cassola, ni el Sr. López Domín-  
guez, ni el Sr. Pedregal han logrado convencerme.  
Yo, señores diputados, no me he menester en modo  
alguno decir cosa que satisfaga ó halague al ejército;  
porque al ejército lo he satisfecho yo con mis actos;  
y no necesito levantar protestas ni emitir declara-  
ciones, porque creo con firmeza que en la historia de  
nuestras desdichas contemporáneas, ciertas resolu-  
ciones estéticas, permitásemos calificar así, de mi  
existencia y de mi historia, ciertas resoluciones ha-  
blan por sí mismas y no necesitaba yo de ningún  
modo encarecerlas. Pero yo, señores, no he tenido  
nunca, en mi vida, por problema capital, el proble-  
ma militar. Yo tengo otro problema, en el cual está  
resumida, digámoslo así, toda mi existencia, y com-  
pendiado todo mi ser y todo mi espíritu. Yo me he  
consagrado a la obra de defender los derechos indivi-  
duales en todos los españoles y a la complementaria  
obra de realizar, por modo inmanente y perdurable,  
la soberanía nacional.

Yo creo, creí desde mi nacimiento casi, y segui-  
ré creyendo hasta el fin de mi vida, que las nacio-  
nes no son independientes, si no son soberanas; y no  
son soberanas si no representan la suma de derechos  
individuales y no se gobiernan por dos Cámaras li-  
berrimamente elegidas entre todos los ciudadanos.

Hé aquí mi problema; y en este problema es lo  
capitalísimo el sitio que han de ocupar cada una de  
las instituciones. El respeto al hogar de cada uno,  
el respeto al templo de cada uno, es el ejercicio, di-  
gámoslo así, del sentimiento nacional, de ese gran  
sentimiento que tiene manifestaciones tan grandio-  
sas y primeras como la familia, el arte, la religión.  
El respeto a la enseñanza libre, a la imprenta libre,  
a la palabra libre, al pensamiento libre, es el res-  
peto a la conciencia y a la razón nacional. El res-  
peto al comicio, al Parlamento, a los Poderes públicos,  
es el respeto a la voluntad nacional. El Jurado es el  
juicio nacional; y por consecuencia, todos estos de-  
rechos individuales, ejercidos por un hombre supe-  
rior que se llama nación y patria, todos estos de-  
rechos constituyen la soberanía nacional y exigen que  
ninguno de los Poderes públicos pueda invadir la  
esfera propia de los otros Poderes. Ejemplo: Po-  
der ejecutivo legislativo; el absolutismo de Fernan-  
do VII y de Felipe II; Poder legislativo gobernando;  
la Convención francesa, la tendencia que han tenido  
siempre las Cámaras en Francia a ejercer el gobier-  
no, por lo que se explica lo breve que ha sido allí el  
régimen parlamentario y lo amenazado que se halla  
en estas circunstancias.

El Poder judicial gobernando y legislando, ya no  
puede aplicar las leyes. Esto que digo de los po-  
deres públicos, lo digo también de otras instituciones.  
Una Iglesia que gobierna es la teocracia; un Estado  
que prescinde de la Iglesia en la situación intel-  
lectual actual, es un Estado perdido. ¿Qué significa,  
señores, el ejército? Poder ejecutivo, Poder legisla-  
tivo, Poder judicial: no soy nada si no tengo una  
fuerza coercitiva que os defienda y que haga cum-  
plir vuestras decisiones, y esta fuerza coercitiva es  
el ejército. Pero el ejército es una fuerza, y sólo una  
fuerza. La inteligencia, que la regula, la voluntad  
que la dirige, las leyes que la ordenan, todo eso  
emana del Estado, emana de la Nación, y en todo  
eso ha de tener la Nación su soberanía inmanente y  
perpetua, sometiendo al ejército a ella, como se  
somete al maquinista la máquina. Poned los cuarte-  
les en el Parlamento, y tendréis el Parlamento en  
las calles. Por estas consideraciones, yo sostengo la  
opinión admirablemente resumida en la circular del  
señor ministro de la Guerra, yo sostengo, como yo  
sostengo todas las tendencias, como yo sostengo  
todas las causas, como yo sostengo todos los em-  
peños, sin ambages, sin reservas, sin dudas y sin  
vacilaciones. No; no es un soldado en toda la je-  
rarquía militar, y se le llama soldado para más en-  
noblecirlo, soldado Alejandro, soldado César, sol-  
dado Napoleón; no; no es un soldado un ciudadano  
perfecto; es algo más que un ciudadano perfecto, es  
el defensor natural de todos los ciudadanos.

Por eso las leyes todas le conceden tan altas pre-  
eminencias, y por eso esas altas preeminencias deben  
conservarse. Decidme: ¿tenéis en la magistratura,  
ni podéis tenerla, una serie de magistrados equiva-  
lentes a los capitanes generales? No; porque el ofi-  
cio tan alto y sublime de la milicia, oficio de holo-  
causto, oficio de sacrificio, oficio de paciencia, oficio  
de martirio, oficio de abnegación, es grande oficio,  
merece recompensas y consideraciones más altas que  
todas las demás oficinas. Ahora bien, señores, ¿tene-  
mos nosotros, ni debemos tener, las preeminencias  
de los capitanes generales, sus cruces, sus sueldos,  
su asiento en el Senado, el respeto que los rodea y  
circunda? No lo tenemos, y no debemos tenerlo; es  
necesario que el honor de la milicia alcance todas  
esas preeminencias. Nosotros, los que hemos sido  
jefes del Estado, ó los que habéis sido presidentes  
del Consejo de ministros, no nos sentamos en la alta  
Cámara. ¿Por qué? Porque esto no imprime carácter  
en nosotros, porque es una comisión que ejercemos,  
porque desde el momento mismo en que dejamos de  
ser presidentes de la República, ó dejamos de ser  
presidentes del Consejo de ministros, desde aquel

momento volvemos, en este subir y bajar que cons-  
tituye la gloria de las democracias, en esta renova-  
ción indispensable, a ser simples ciudadanos, y nos  
dejamos presidir en todas partes por todo el mundo.  
Pero no sucede, no, eso con el capitán general, por-  
que el capitán general es capitán general hasta que  
muere, desde que se ha constituido en esa alta di-  
gnidad; y por eso, señores, sus distinciones, y por eso  
sus prerrogativas, y por eso sus fueros privilegiados,  
y por eso su acumulación de sueldos, prerrogativas  
que tienen los militares, con muchos gusto mío, y  
de las cuales los demás carecemos, con mucho gusto  
mío también.

¿Hay que darle alguna preeminencia más? ¿Hay  
que darle algún influjo más? ¿Hay que pagar de al-  
gun modo los servicios inmensos que el ejército ha  
prestado? Pues páguelos de todas suertes, pero  
no desnaturalizando la institución del ejército.

Ahora bien; ¿cómo queréis que no estemos de  
acuerdo con el ministro de la Guerra? Pues qué, los  
derechos individuales, ¿pueden aplicarse al ejército?  
Primer derecho individual: disponer cada cual de su  
persona. ¿Puede disponer de su persona un soldado,  
como disponen los demás ciudadanos? Yo os lo pre-  
gunto, y de la contestación a todos los que comba-  
ten mis ideas. Segundo derecho individual: el de-  
recho al domicilio. ¿Tiene un militar el derecho al do-  
micilio que tenemos los demás ciudadanos? De nin-  
guna manera. Yo escojo el domicilio que me place,  
y en ese domicilio no hay modo de entrar, sino por  
medio de un auto del juez. (Se oye algún rumor en  
los bancos próximos adonde se sienta el Sr. Casso-  
la.) Si el Sr. Cassola quiere interrumpirme, yo le  
suplico que lo haga alto, y tendrá mucho gusto en  
contestarle. (El Sr. Cassola: No interrumpa a su  
señoría.) Continuemos la discusión, no en bien de  
los argumentadores, sino en bien del ejército y en  
honor a la verdad.

Ahora bien, ¿os acordáis de lo que se llamaba ó  
se llama todavía, señalar cuartel? Los tiempos re-  
sultan por el bien universal tan benéficos, que ya  
no hay aquello de señalar cuartel; pero yo me acuer-  
do de mis mocedades, y a mis mientes llega la evo-  
cación de aquellos tiempos en que no podía el mi-  
nistro de Ultramar, por ejemplo, quemar un cohete  
en una noche de verano por la Montaña del Príncipe  
Pío, sin que resultase que el general Prim era tras-  
ladado de domicilio nada menos que a Oviedo, el si-  
tío más lejano de Madrid. ¿Es ó no verdad todo esto?  
¿Hay algo tan usual como el vestir, que ni siquiera  
se cuenta en los derechos individuales, porque ya  
ha entrado en las costumbres, a pesar de que los  
célebres rescriptos antiguos decían el paño que ha-  
bía de vestir cada cual, según su clase, y hasta los  
bordados que habían de tener las vestimentas? ¿Os  
acordáis cuando Felipe II, abrumado por el inmen-  
so peso del imperio español, entretenía sus ojos en  
fijar los canutillos que debían poner las planchado-  
ras a los encajes de sus vasallos?

Hoy tenemos el derecho de vestirnos, derecho  
que solemos ejercitar los españoles y las españolas,  
en sentir mío con bastante poco gusto.

Pero, señores, un soldado no puede hacer lo mis-  
mo. Si se presenta en el despacho de su jefe con una  
guerrera, y por cierto que he oído mucho quejarse  
al ejército de la guerrera del general Cassola, si se  
presenta uno en el despacho de su jefe con cuatro  
dedos de guerrera, alende los señalados por el mi-  
nistro de la Guerra, se le puede imponer la reclusión  
y se le puede imponer otra clase de castigo. Yo  
recuerdo de un jefe que mandó muy santamente  
prender a un soldado porque no llevaba bien betu-  
nadas las botas. Yo pregunto: ¿y puede confundirse,  
señores diputados, esto, con el oficio y con el de-  
recho del ciudadano? Pero el caso es que tampoco  
tienen derechos políticos. Ahora se dice que lleva-  
mos el odio y la inquina no sé hasta dónde, contra  
el ejército, y sin embargo, recordad los militares  
fusionistas, que la primera reunión celebrada por  
partido, después de Sagunto, la presidió el Sr. Sa-  
gasta, llevando en ella la voz de su jefe, porque no  
pudo presidirla el duque de la Torre, a causa de  
que la Restauración le negaba todos los derechos  
políticos al duque de la Torre por su calidad de ca-  
pitán general.

Recordad, señores, que el ejército no tenía de-  
recho de petición, y de no tener derecho de petición  
el ejército, no tenía virtualmente el más rudimen-  
tario de todos los derechos, ese que no se ha aboli-  
do ni en la monarquía absoluta. El derecho de pe-  
tición quedó, hasta cuando las Cortes cayeron en la  
más honda decadencia. Pero, ¿qué digo de esto, del  
derecho de petición? Pues qué, en el dictamen de  
reformas militares tan encarecidas, que se halla so-  
bre la Mesa y puesto a discusión, inspirado por el  
general Cassola, ¿no mengua los derechos políticos  
de los militares? ¿Pues no los ha de menguar? Por  
ese proyecto de ley, los militares no pueden asistir  
a las reuniones políticas; no pueden asistir a los  
clubs. Pues si el ministro de la Guerra se cree con  
derecho a menguar las facultades naturales de los  
soldados, ¿por qué tanta alarma, por qué tantas fle-  
chas de acerada y elocuentísima ironía? Pero es más:  
los derechos civiles. Pues el Código civil, S. S. lo  
altera en la ley militar, y los soldados no pueden  
casarse; luego, de no poder casarse, según tengo en-  
tendido, y ruego al general Cassola que me rectifi-  
que, si me equivoco y engaño; después, a los ofi-  
ciales se les exige un dote de 6 000 duros para las  
mujeres, porque sin esa dote no pueden casarse. Es  
cierto, ó no es cierto? Por consecuencia, ¿a qué vie-  
nen las alarmas por la circular del señor ministro  
de la Guerra, cuando ejercita el derecho de limitar  
las facultades naturales e ilegales del soldado, según  
vuestro leal saber y entender? Esto no tiene  
contestación. Y, señores, las tres grandes circulares  
que hemos citado aquí en esta discusión, las tres  
grandes circulares, pertenecen a tres épocas gene-  
ralizadas de la libertad española: dió una el general Es-  
partero; dió otra el general Prim; dió otra la Repú-  
blica española. Pues bien; ¿quién duda que tenía el  
general Espartero derecho a darla?

Entonces presidía el partido moderado la reina

Cristina, y en torno de la reina Cristina se agrupa-  
ban unos generales quienes llevaron su audacia has-  
ta violar las puertas de palacio, donde resonaron, no  
esos petardos de ahora, tan encarecidos y tan agran-  
dados, sino tiros muy de veras. (Risas.)

Pues bien, yo decía: ¿tenía derecho el general  
Espartero, en vista de las circunstancias, a proceder  
así? ¿Y qué decimos del general Prim? La circular  
del señor ministro de la Guerra se ha dado bajo una  
Constitución estrecha, doctrinaria, limitadísima, es-  
pecie de Carta otorgada que yo no he aceptado nunca;  
pero la circular del general Prim se dió bajo la  
Constitución de 1869, donde estaba con la misma  
forma que se halla en la Constitución de los Esta-  
dos Unidos, declarado, instituido y puesto bajo el  
amparo de los Poderes el derecho natural de todos  
los ciudadanos; y sin embargo, sin que se levantase  
de aquí una sola palabra, entonces que estábamos  
aquí republicanos, sin que se levantase de aquí una  
sola palabra, el general Prim dijo: tendrán todos los  
ciudadanos derecho a reunirse y a asociarse; el ejér-  
cito no lo tendrá. Hizo más en el orden de aquellos  
gravísimos debates, hizo más: todos los ciudadanos  
tendrán derecho al ejercicio de la libre conciencia;  
pero en el ejército el soldado, el jefe, el general, el  
ranchero, irán a la misa católica, quieran ó no, en  
cumplimiento de la disciplina y en observancia de  
la Ordenanza militar. ¿Tenía razón ó no tenía razón  
para hacer aquello, cuando los mismos partidos republi-  
canos, nosotros, y admito la solidaridad de la culpa,  
porque ya he explicado todo esto más tarde; cuando  
nosotros, dementes y suicidas, apelábamos a todos los  
medios para sublevarnos en aquella libertad? Tenía  
razón.

Luego vinimos nosotros; nosotros, que, digase  
cuanto se quiera, representábamos y representare-  
mos siempre la extrema izquierda del país. Si a mí  
me pasa respecto de esto, por mi historia y por mis  
ideas, lo que le pasaba al portugués, el cual tenía  
miedo de sí mismo. (Risas.) Me extraña mucho, mu-  
chísimo, que los que profesan ciertas ideas y ejercen  
ciertos cargos, hayan llegado a tales extremos, de lo  
cual hablaremos más tarde, que me tengan a mí, ¡a  
mí, señores! por reaccionario.

Pero nosotros dijimos que no podían los milita-  
res mantener polémicas; y como admirablemente se-  
ñaló un orador, además de grandilocuente habili-  
simo, aquí, las polémicas es lo esencial en la prensa:  
¿qué digo en la prensa? la polémica es lo esencial  
en el argumento. Nosotros no conocemos ninguna  
idea, sino por la contradicción; nosotros debatimos  
ó deliberamos siempre; cuando no tenemos con quién  
debatir ó con quién deliberar, debatimos y delibera-  
mos con nuestra propia conciencia.

Y estos partidos republicanos españoles publica-  
ron una circular prohibiendo escribir a los militares,  
a su guisa; y a los prohibirles escribir a su guisa y al  
señalarles un límite a su derecho, se les negó el de-  
recho y se declaró, digan lo que quieran otros intér-  
pretes, que lo mismo que se les limitaba el derecho,  
podía negárseles y se les negaba. ¿Es ó no verdad  
que nos llamábamos republicanos?

¡Ah! señores, nadie puede hablar de esto como  
nosotros. Nadie, ni en esta Cámara, ni fuera de esta  
Cámara, ha forzado su historia, ha desmentido sus  
tradiciones, ha transformado sus principios como  
nosotros, los individuos de aquel gobierno que dictó  
la circular. Porque, señores diputados, ¿cuál había  
sido el principio capitalísimo de toda nuestra vida?  
¿Cuál era el derecho entre todos los derechos? Pues  
el principio capitalísimo de nuestra vida era la abo-  
lición de la pena de muerte; pues el derecho entre  
todos los derechos era el derecho a la vida, a la res-  
piración; a la perpetuidad de esta vida y de esta res-  
piración hasta que Dios en la naturaleza dispusiera  
de ella. Y sin embargo, ¿hay derecho más natural  
que pasarse de un partido a otro partido? ¿Conoceis  
alguno más natural? Pues por haberlo ejercido un  
cabo que se pasó del partido republicano al partido  
carlista, lo fusilamos el Sr. Pedregal y yo. (El señor  
Pedregal: Pido la palabra.)

Y esto, señores, que nosotros hemos hecho, se  
nos puede por do quier echar en cara? No; nosotros  
lo hemos hecho con la frente muy alta. Pero declaro  
que si cuando era niño, cuando paseaba ignorado por  
los campos de mi patria, teniendo ciertas vocaciones  
que habían de cumplirse, teniendo ciertos presentimien-  
tos que se han realizado, si cualquiera entonces  
a mí, que era como una especie de San Francisco,  
allá en mi primera inocencia y oía los cantos de las  
esferas y veía subir a los cielos el incienso de las flo-  
res, me hubiera dicho: tendrás la vida de un hom-  
bre entre tus manos; podrás negársela ó dársela con  
sólo abrirlos ó cerrarlos; y me hubiera dicho que  
habría de cerrarlos y que aquel hombre habría de  
morir por mi culpa, no lo hubiera creído. Yo lo he he-  
cho por la libertad, por la nación y por la República.  
Y como yo, lo han hecho Washington, Lincoln, el  
general Dufan, que salvó la República en Suiza;  
como yo, lo ha hecho el inmortal representante de la  
Italia moderna, el inmortal Garibaldi.

¿Hay necesidad, señores, de que ese gobierno vio-  
le sus principios en la medida que violamos nosotros  
todos los nuestros con grande patriotismo y con  
grande amor a la humanidad? ¿Es preciso que ese  
gobierno viole tal número de principios como los que  
nosotros violamos? Nosotros los violamos en cumpli-  
miento de nuestros deberes, y en aquella noche del  
fusilamiento yo no pude dormir; y al siguiente día  
semejábame a mí mismo una especie de sombra.

Declaro que conforme me vaya acercando al ju-  
icio final, como tengo fe y esperanza en la inmortali-  
dad del alma, me sacrificaré a mí mismo y me mordi-  
ré el corazón por cumplir los eternos principios de la  
justicia.

Pero, señores diputados, lo que hicimos nosotros  
entonces se hace en todos los pueblos, se hace por  
todos los hombres. En parte alguna se reconocen de-  
rechos individuales al ejército. Ayer citaba mi ami-  
go el Sr. Celleruelo un caso, que yo voy a recordar  
también. Discutían el presupuesto militar en una de  
las últimas sesiones de la Cámara francesa mi ilus-  
tre amigo el ministro de la Guerra laico y civil, a

quien iba a llamar general Freycinet por la costum-  
bre de ver siempre a un general en el ministerio de  
la Guerra; mi amigo el Sr. Freycinet se refirió al  
ejercicio de los derechos de aquel ciudadano diputa-  
do que no le competía, y entonces él se plantó y pi-  
dió explicaciones. Tenía razón completa, porque des-  
de el punto y hora en que los militares quedan aquí  
admitidos por la Constitución y por las leyes, desde  
ese punto y hora están aquí, no como militares, sino  
como diputados, y por tanto tienen el derecho de de-  
cir al ministro de la Guerra y al capitán general y a  
cuantos compañeros se hallen con ellos, todo lo que  
podemos decir los demás diputados, porque aquí to-  
dos representamos por igual a la patria. Pero mon-  
sieur Freycinet dijo: «yo no aludo a los discursos  
que M. Herissey pronunció en la Cámara; a lo que  
aludo es que M. Herissey es capitán de la tercera re-  
serva; y como capitán de la tercera reserva, no tenía  
derecho ninguno a criticar la conducta del ministro  
de la Guerra, y estoy resuelto a cumplir las leyes  
militares.

Pues qué ¿no os parece bastante republicano  
M. Freycinet? A mí, sin ánimo de ofender a tan  
buen amigo, me parece demasiado republicano.

Pero, señores, ¿qué acaba de pasar con el ge-  
neral Mattei en la Cámara italiana, donde se encuen-  
tra un antiguo mancinista, un garibaldino, un también  
amigo mío como el presidente del Consejo Crispi?  
Pues porque el general Mattei ha criticado, con  
más ó menos calor, el presupuesto de la Guerra, no  
sólo le han destituido de un cargo activo que ejercía,  
sino que ha amenazado Crispi con presentar una ley  
negando a los militares el derecho a la elegibilidad,  
cosa que yo no he negado nunca.

Señores, el hombre que había ganado la célebre  
batalla sobre los egipcios, gran general inglés, y no  
sé si también el generalísimo del ejército se permi-  
tieron discutir, en un banquete particular las de-  
ficiencias y hasta las malversaciones del presupuesto  
de la Guerra británica, y al día siguiente el ministro  
de la Guerra, que por cierto en Inglaterra es un edi-  
tor que se llama Smit, negó en la Cámara de los co-  
munes a los dos generalísimos del ejército inglés el  
derecho de hacer eso, y cuando se presentaron en la  
Cámara de los lóres, se levantó el presidente del  
Consejo de ministros, y dijo que allí podían ejercer  
todos sus derechos; pero que fuera de la Cámara, no  
toleraría jamás que criticasen en ninguna medida al  
ministro de la Guerra. ¿Sois más libres vosotros que  
lo es la Gran Bretaña?

El general Skobeleff fué de viaje, y se permitió en  
nación extraña dirigir un brindis al sentimiento más  
arraigado en el corazón de la raza eslava, a la eterna  
enemiga con Alemania, y cuando volvió a Peters-  
burgo, la reconvencción del emperador fué tan ágrica  
que le costó la vida. ¿Habeis oído hablar a Molke  
en alguna parte?

Yo, señores, no llevo las cosas tan lejos que nie-  
gue a los militares el derecho de escribir; yo creo  
que hay militares españoles tan competentes como  
cualquiera de las personas que pertenecen al órden  
civil, a la Universidad, al Parlamento, a la prensa a  
todas las manifestaciones de la libertad que tiene la  
humana inteligencia. Para no olvidarme de unos no  
cito a otros y no recuerdo a todos por falta de me-  
moria. Pueden escribir técnicamente; pero por la  
tolerancia y con el permiso del ministro de la Guer-  
ra, porque si el ministro de la Guerra les quiere ne-  
gar el permiso para que escriban, tiene para ello  
perfecto derecho. Por consecuencia, derechos por-  
tencientes a un individuo, que están siempre por las  
leyes militares y por la tradición a merced del mi-  
nistro de la Guerra, no son derechos. Naturalmente,  
la tolerancia deja que se ejerzan; pero yo recuerdo  
cómo me lamenté la otra tarde de que prolongue-  
mos aquí inútilmente los debates, porque con buena  
fé completa, con una sinceridad absoluta el Sr. Cas-  
sola declaró que había negado el permiso para fun-  
dar un periódico a un militar, el cual se le había pe-  
dido con arreglo a sus deberes, y yo dije: pues desde  
el punto y hora en que nos ha concedido esto el se-  
ñor Cassola, si aquí no fuéramos todos, y yo el pri-  
mero, unos gárrulos, amigos de hablar sin tasa, co-  
jeríamos los sombreros y daríamos la cuestión por  
terminada y por triunfante al señor ministro de la  
Guerra, y al Sr. Cassola por vencido.

Esa es la disciplina; ahí está la disciplina; eso  
quiere la disciplina: que los individuos pertenecien-  
tes al ejército estén siempre a disposición del mi-  
nistro de la Guerra, porque la guerra es la violencia  
opuesta a la violencia, la guerra es el despotismo  
opuesto al despotismo, la guerra es la suspensión de  
todas las leyes de justicia sustituidas por todas las  
leyes mecánicas; y para hacer la guerra es necesario  
que haya una autoridad incontestada arriba, y abajo  
una ciega obediencia. Esa es la disciplina, y el señor  
Cassola, con esa elocuencia parlamentaria que le  
distingue, y en la cual obtiene verdaderos triunfos  
porque parece un viejo maestro en nuestras lides,  
según en ellas campea, y sobre el parvéc se levanta,  
con mucho gusto mío el Sr. Cassola nos dijo: ¿Qué  
entendéis de disciplina? ¡Ah, señores! por mucho  
que se nos critique y por mucho que se escriba con-  
tra nosotros, nosotros entendemos de disciplina,  
porque nosotros definimos las palabras, y no sólo en  
España, sino fuera de España, en catorce naciones y  
entre cerca de cien millones de almas, nuestras de-  
finiciones de las palabras tienen fuerza de ley; por  
consigniente, contra esta interpretación podrá aquí  
contestarme el Sr. Cassola, pero fuera de aquí ten-  
drá que someterse, porque yo soy una parte de la  
autoridad pública en esa materia.

Disciplina belli, aut militaris, regularis, aut ecle-  
siastica. Es decir, que se ponen a la misma altura en  
las definiciones auténticas la disciplina militar y la  
eclesiástica: cosa que ya dijo el Sr. Celleruelo y que  
inconmodó tanto al Sr. López Domínguez.

Pero vamos a cuentas. ¿Qué quiere decir disci-  
plina? ¡Ah! Disciplina: cosa muy árdua, cosa muy  
austera; vamos, cosa que cuesta mucho. En esto de  
la disciplina se me ocurre a mí lo de aquel patán, al  
rededor de cuyo lecho de muerte, porque estaba ago-  
nizando, había varios médicos, los cuales trataban



de recetarle algo que le prolongase la existencia, y el agonizante le dijo:—Receteme todo lo que quieras, menos la Extremunción, porque es medicina que siempre le pintó muy mal a todos los de mi familia.

Disciplinal. Pues ¿no se acuerda el Sr. Cassola, que debe ser literato según habla nuestra lengua, del *Gran Tacaño*, cuando enseñaba la disciplina bajo la capa, si bien mojada con sangre de narices? ¿No recuerda lo que dijo en el libro de Rómulo, Quevedo? «Ejército es tanto como escuela de caballos, donde los más indomitos se disciplinan». Pregúntesele S. S. a los pobres escolares del antiguo régimen, quienes llevaban en sus espaldas rojas señales de la eficacia de la disciplina. Lo que es la disciplina, ya lo dijo Sancho cuando exclamaba: «Pues qué, ¿soy yo religioso para levantarme a media noche a disciplinarme?» Y cuando a hurtadillas de Don Quijote podía hacerlo, aplicaba la disciplina, no a sus lomos, sino a las cortezas de los árboles circunvecinos; algo de lo cual se quiere hacer ahora. Señores, tendría que ver, y eso no lo puede querer el general Cassola, ni el general Lopez Dominguez, ni ningún general, un señor soldado que en virtud de sus derechos individuales, se fuese muy por la mañana a inscribirse en las listas del ejército federal ó en las letanías lauretanas del *Siglo Futuro*; que por la tarde marchase a echar un cigarro en la redacción de *El País* y a preguntar en qué día se dirigieran telegramas de felicitación al señor Ruiz Zorrilla; y luego fuese por la noche al Club de la calle de la Yedra a pedir la cabeza de los generales españoles. Ponedme luego a este soldado en las filas, aplicable la ordenanza, y decidme si es posible si quiera semejante contradicción.

Y he concluido con este asunto y paso a departir con el Sr. Lopez Dominguez.

¿Qué he hecho yo a S. S. para que tan mal me quiera? Porque mi amigo el Sr. Oelleruelo tiene bastante talento, asaz elocuencia, afectos muy independientes como lo ha demostrado en varias ocasiones, é historia para que S. S. se metiera con él y me dejara a mí en paz.

Señores diputados, el señor general Lopez Dominguez me negó a mí el dictado de demócrata; no lo disputo, ni lo quiero: para los palos que cuesta, francamente, no merezco la pena. Yo no me he visto allí (señalando el banco azul) más que ocho meses, y se desataron contra mí todos los elementos, como si hubiera cometido algún crimen, recordándose aquella célebre pieza francesa de un anglo-americano, que por mal de sus pecados había ido a presidir una de nuestras repúblicas, y dijo: «Señores: a las doce tomé posesión de mi destino de presidente; a la una me habían declarado todos los periódicos traidor a la patria.» Pues bien, yo digo: ¿cómo me niega su señoría el título de demócrata? Yo soy quien pronuncié el discurso del Teatro de Oriente, a los 21 años. Yo soy quien escribí la fórmula del progreso. Yo soy el autor de *El Rasgo*. Yo, dirigiéndome a D. Ramon Narvaez, que fusilaba de veras (Risas), le dije: «Sentado en mi cátedra espero a que venga el gobierno a arrancarme con aleva mano la toga de los hombres.» Contra los fuertes me siento fuerte, oyendo la voz de mi conciencia y escuchándome con mi derecho. Yo fui el que pronuncié aquí el discurso contra Manterola en favor de la libertad religiosa. Yo el último presidente legal de la República española. ¿Y soy reaccionario?

Pues vamos a hacer ahora un exámen de conciencia, Sr. Lopez Dominguez. Yo quiero los derechos individuales, la libertad de reunión, la libertad de asociación, la libertad absoluta de imprenta, el jurado, el matrimonio civil, el sufragio universal, la soberanía nacional immanente, la República democrática... Si S. S. me cree reaccionario, es porque estoy muy a la derecha de S. S., según dijo; pues si S. S. quiere algo más que esto, dígame, porque entonces sabremos ya que nos lleva al abismo (*El Sr. Lopez Dominguez pide la palabra*). Más allá de donde yo estoy, es mi creencia, y lo digo sinceramente, créame el Sr. Lopez Dominguez, más allá está el abismo. Si S. S. me cree reaccionario, su señoría está dentro del abismo, en mi leal saber y entender.

Porque las palabras tienen su significado; su señoría dice que yo estoy a la derecha con toda la carga. Y yo digo muchas veces que no puedo en lo que queda de siglo ser gobierno en España por demasiada liberal y avanzado, S. S. me llama reaccionario y dice que no le gusta mi benevolencia. Pues debería gustarle, porque sabe S. S. que mi benevolencia depende de las ideas; y esto es tan cierto, que cuando el Sr. Sagasta se separó de S. S., yo a S. S. sostuve y le defendí en esta Cámara con el mismo calor con que ahora hablo; voté en favor de S. S. é hice lo que pude porque le votaran otros; eché por S. S. las campanas a vuelo, y lo hice, porque su señoría pedía la universalización del sufragio. ¿Qué debo hacer ahora cuando nos rige un gobierno partidario del sufragio universal? Hay más. S. S. me ha llamado enemigo del ejército; yo me pregunto: ¿por qué soy yo enemigo del ejército? Yo no me opongo a que los generales, nombrados por las Cortes, sean presidentes de la República ni presidentes del gobierno. Oreo que lo han sido con mucho derecho y con mucha gloria para sí los generales Serrano y Prim; Wellington, en Inglaterra; La Marmora, en Italia; Washington, en los Estados Unidos; el general Grant y tantos otros generales ilustres. Es más. Yo aconsejé siempre a mi malogrado amigo el ilustre y elocuente republicano Gambetta, no sólo que mantuviera al mariscal MacMahon, sino que le regalase, porque creía que, dados los principios de honor, de disciplina y de obediencia que profesaba, no podía aquel gran ciudadano dar un golpe de Estado y creía que la República en ninguna mano se encontraba tan segura como en manos de un general. Esto pueden testificarlo muchos, y tanto es así, que por broma me decían mis amigos que yo era el único macmahoniano que había en Francia. ¿Cómo no he de querer yo que los generales sirvan a la patria en todos los puestos compatibles con su ministerio?

Pero es más, señores diputados, cuando yo fui gobierno, cuando yo fui presidente de la República, nombré subsecretario de la Guerra a un amigo muy ilustre de S. S., y nombré a S. S. primer capitán general de Burgos, y luego general en jefe del ejército de Cartagena.

¡Ah, Sr. Lopez Dominguez, si después del 23 de Abril S. S. pudiera ver el valor que necesitaba yo para nombrar, en medio de una situación republicana, a persona alguna que tuviese relación con la casa del duque de la Torre! Y lo hice, y fué una de las cosas con que me dieron en rostro; y lo hice, porque creí que era necesario agrupar todos los generales en torno de todos los gobiernos. ¡Ah, señores! Permitidme que repita aquí las palabras que dije en este mismo sitio desde aquella tribuna, poco antes de entrar en este angusto recinto el ejército sublevado:

«Pero no basta para proseguir y terminar la guerra con los medios políticos; se necesitan al mismo tiempo los medios militares. Mucho se ha declamado contra el ejército; pero a medida que se avanza en la experiencia de la vida, se ve más clara la necesidad imprescindible que tienen los pueblos del ejército. Mucho se ha extrañado la inmensa importancia dada a la profesión militar; pero cuando se medita que en medio del egoísmo general representaba el ejército la abnegación de sí mismo y la sujeción a las leyes rigurosas, en las cuales se anula toda personalidad, llevando este grande y continuo sacrificio hasta incluir su vida propia por la vida y el reposo de los demás, se comprende y se comparte el orgullo con que han mirado todos los pueblos cultos las glorias de sus ejércitos.

«Algunos pasos ha dado este gobierno en el camino de afianzar el ejército; primero, la rehabilitación de la ordenanza; segundo, el restablecimiento de la disciplina; tercero, la reinstalación de la artillería; cuarto, la distribución de los mandos entre los generales de todos los partidos, lo cual da al ejército un carácter verdaderamente nacional. Reclutarlo, reunirle, establecerlo, equiparlo, armarlo, restaurar la disciplina, vigorizar la ordenanza; hacerlo tan rápido para ahogar en su germen el motín, como sufrido para sostener en su rudeza la guerra, ha sido obra de cortos días y de largos resultados.»

Y en otro sitio, porque esto completa mi pensamiento, y este es un documento oficial que se ha leído aquí, decía yo: «Es necesario cerrar para siempre definitivamente, así la era de los motines populares como la era de los pronunciamientos militares. Es necesario que el pueblo sepa que todo cuanto en justicia le corresponde, puede esperararlo del sufragio universal, y que de las barricadas y de los tumultos, sólo puede esperar su ruina y su deshonra. Es necesario que el ejército sepa que ha sido formado, organizado, armado, para obedecer la legalidad sea cual fuere; para obedecer a las Cortes, dispongan lo que quieran; para ser el brazo de las leyes. Los hombres públicos debían todos decir, así a los motines populares como a las sediciones militares; si triunfáreis, aunque invoquéis mi nombre, aunque os cubráis con mi bandera, tenedlo entendido, nos encontraremos entre los vencidos; que a una victoria por esos medios, preferimos la proscripción y la muerte.» ¿Cuándo decía yo esto? ¿Y a quién le decía yo esto?

¡Ah, señores! Nos habéis echado en cara, lo mismo el Sr. García Aliz que el señor general Lopez Dominguez, a los jefes de todos los partidos, desde el Sr. Cánovas hasta el Sr. Martos, hasta el Sr. Sagasta, hasta a mí, nos habéis dicho a nosotros que hemos tomado parte en los pronunciamientos militares. Y ¿por qué ocultarlo? Y ¿por qué, señores, hemos de negar nuestra historia? He aquí lo que es necesario, que esto no se repita, que las instituciones actuales no se parezcan a las que nos impelieron a hacer aquello contra nuestra voluntad, contra nuestro pensamiento. Pero lo hicimos y no podemos negarlo. Lo hicimos arrastrados y justificados por circunstancias que no deben repetirse y que no se repetirán. Mas es preciso que se explique esto, porque entonces seremos jóvenes, y estábamos justificados por las circunstancias; y si lo repitiéramos ahora, al fin de nuestra vida y de nuestra historia, no tendríamos excusa ninguna en el tribunal de Dios ni ante la conciencia de los pueblos.

Pues qué, señores, ¿se emplea el mismo método para abrir un túnel que para poner un rail? Además, permitidme decirlo: así como yo creo que las revoluciones son malas, porque viene la reacción, así creo firmemente que los pronunciamientos militares son malos, porque tras de un pronunciamiento en sentido liberal, viene otro pronunciamiento en sentido reaccionario. El pronunciamiento de 1840, hecho por el general Espartero, lo deshizo en 1843 el general Narvaez en Torrejón de Ardoz; el pronunciamiento de 1843 y todo lo que se había hecho desde entonces, lo deshizo el general O'Donnell en 1854; el pronunciamiento de 1854, y todo lo que había hecho el general O'Donnell, lo deshizo el mismo general y el general Narvaez en 1856; el pronunciamiento de 1856 lo deshizo el general Serrano en 1863; el pronunciamiento de 1868, el más sagrado de todos, el más legítimo, lo deshizo el general Martínez Campos, el general Jovellar, el general Dabán y otros generales en 1875. Señores, no quiero hablar de los sucesos contemporáneos; pero hay Providencia. El general de Sagunto fué sorprendido por Badajoz; el general de la madrugada del 3 de Enero, por la noche del 19 de Setiembre, sublevándose las tropas en cuartel y en cuartel; hay lógica en el mundo, hay Providencia. Yo no quiero que me suceda eso, se fiores diputados; yo no quiero que un batallón me levante sobre sus hombros, y que otro batallón me arroje a los abismos; no lo quiero.

Pero el general Lopez Dominguez me permitirá que le diga que no se ha hecho cargo de nuestra situación. Nosotros, desde 1875, estamos en disidencia con el Sr. Ruiz Zorrilla, porque aquí todo puede decirse y todo es honrado, salvando las intenciones; nosotros estamos en disidencia con el Sr. Ruiz Zorrilla, porque cree que le conviene mucho a la democracia los pronunciamientos militares, y nosotros creemos que no conviene nada. Por consecuencia, si nosotros hemos anatematizado Badajoz y la Seo de Urgel; si yo he dicho en un telegrama la noche del 19 de Setiembre que continuando por ese camino éramos poco menos que la Bulgaria, y nos iban a llamar la Turquía de Occidente, ¿cómo quiere el señor Lopez Dominguez que no permitiéndole yo en la esfera de mis medios y en el alcance de mis facultades, no permitiéndole al partido republicano que explote al ejército para proclamar la República, cual otros han proclamado otras instituciones, ¿cómo quiere que yo ceda en este asunto ni un ápice?

Yo no tengo un general en mi partido ni lo quiero; (Risas) y no lo tengo ni lo quiero, por el cariño, por el respeto, por el entusiasmo que me inspiran sus heridas, sus servicios y su historia.

Yo tenía dos que han muerto. A ambos a dos les dije que no podía continuar con ellos; era uno el general Oreiro, ministro de Marina en mi tiempo, caballero y leal como ninguno; y era otro el general Acosta, muy fiel a nuestra historia. Pues bien; yo dije a los generales Acosta y Oreiro: tal como mi partido se halla en estas circunstancias, según las leyes, según mis compromisos, según lo que yo quiero defender, no necesito ningún general; me serviré de todos ellos como me sirvi la otra vez, sin mirar sus antecedentes y sin mirar su historia, si alguna vez la nación me llamase a presidir sus destinos.

¡Ah, señores! Yo tenía un libro para dar los cargos, en este libro un amigo muy militar me había puesto en sumario la hoja de servicios de todos los generales. Ibamos a dar un cargo público: Vamos a ver, decía yo, si hay un general que no se haya pronunciado nunca; lo buscábamos y era muy difícil encontrarlo. Pero al fin y al cabo había varios; aunque no muy numerosos, los había. Yo recuerdo que nombré el tercer presidente de la República, capitán general de Cataluña al Sr. Turon, y allí le conservé el cuarto presidente de la República española. Era el general Turon.

Cuando ya habíamos pasado la lista y habíamos visto los generales que no se habían pronunciado, íbamos a buscar los que sólo se habían pronunciado una vez, después los que se habían pronunciado dos veces y así sucesivamente, y teníamos por mérito y servicio el no haberse pronunciado.

Señores, yo lo declaro, este es uno de los cargos que se dirigieron a mi gobierno y a la República de entonces.

Yo quiero generales muy ordenancistas. ¡Ah señores! Me acuerdo de mi niñez; cuando yo veía pasar delante de mí al duque de Bailén, que no se había pronunciado nunca, que había obedecido siempre al Poder constituido; cuando veía pasar delante de mí al duque de Bailén, me parecía ver algo sobrenatural, porque yo, educado en una familia es-

pañola, esencialmente española, en una familia donde mi pobre abuela con grandes sacrificios en su pobreza había puesto los cordones, como se decía entonces, a uno de sus hijos para que fuera a combatir con las tropas de Napoleón, y a morir como murió en la batalla de Tarragona y todavía recuerdo haberse oído decir a mi abuela el año 1839; cuando me acuerdo de aquel hombre que fué el primero que rompió en la tierra el prestigio de Napoleón, casi me daban ganas de ponerme de rodillas y le seguí al sepulcro el día de su muerte y de su entierro, pobre estudiante, porque veía en él con instinto y con intuición un gran general, un gran salvador de la patria, un hombre de disciplina y de ordenanza. (Aplausos.)

Señores diputados, voy a concluir. ¿Qué pedimos nosotros? ¿Qué demandamos nosotros? Pues nosotros pedimos y demandamos puramente la pacificación del ejército; nosotros queremos que se haga con el ejército lo que se ha hecho con la democracia.

Mirad la más industrial y trabajadora de todas las ciudades españolas; allí la República está en el aire, en el arte, en sus cánticos, en sus recuerdos; mirad a Barcelona, sin ciudadela, sin Monjuich, convertido en una especie de colina llena de jardines; sin Atarazanas; sin murallas, ennegrecida a sí misma, ejerciendo todos los derechos, practicando todas las libertades, con una Exposición que demuestra el triunfo del trabajo sobre la guerra, y admitiendo a sus huéspedes con igual respeto, para que todos, bajo aquel suelo iluminado por el sol del derecho, pudieran ver libres y respetadas sus más recónditas y legítimas ideas. Pues bien; es muy triste que todavía se hable de los pronunciamientos españoles; pero yo no necesito que el general Lopez Dominguez me recuerde lo que se debe decir del ejército español, porque yo, que tengo muy buena memoria, le voy a decir a S. S., de coro, y para concluir, lo que dije en Barcelona delante del pueblo.

Por fortuna se trata del soldado español, tan sobrio como valeroso; de virtudes militares sin tasa ni número; resistente cual un soldado británico y furioso cual un soldado francés; en las montañas tan ágil que parece de Grecia ó Albania, y en los llanos tan fácil a la evolución y a la estrategia que parece de Austria ó Alemania; sufrido como los turcos en los sitios, lo cual no impide que sea en los asedios audaz y sólo comparable a sí mismo; propio para hollar, como los árabes, el desierto líbico sin readirse, y para correr, como el gacelero, en las maniguan y en las selvas del trópico sin abrasarse; pronto así a desahogar los hielos boreales en Suecia, como el venenoso aire indio en sus triunfales correrías por Joló y Filipinas; soldado inmortal, ejército sublime, quien, como el pueblo español en armas, nos ha dado de este mismo siglo y a nuestra vista batallas como la de Bailén, alzamiento como el 2 de Mayo, los sitios de Gerona y Zaragoza, ataques en los desfiladeros del Bruch, que recuerdan los desfiladeros de las Termópilas, pasos como el arriesgadísimo entre Centa y Tetan, la patria en nuestra guerra civil y en nuestra redentora Revolución de Setiembre, la integridad nacional por haber combatido en las Antillas, no sólo con la insurrección, con el cólera disuelto en los aires y con el vomito disuelto en las aguas, y que ahora mismo requerirá sus armas, no para la guerra civil ni extranjera, ya imposibles de todo punto entre nosotros: para velar por el orden público bajo la superior autoridad del Estado, y velando por el orden público y su concierto, contribuir y cooperar en primer término al ejercicio de nuestros derechos individuales y al cumplimiento completo de la voluntad nacional. (Aplausos.)

## LA FUERZA DE LA VERDAD

No comentamos ni aplaudimos nunca los discursos de nuestro jefe.

Veán nuestros lectores el texto del de ayer, que va íntegro en otro lugar de este número, y juzguen por sí mismos.

Solamente nos permitiremos notar que una vez más quedó demostrada la autoridad que el Sr. Castelar, por su entereza de convicciones, por su inflexibilidad de conducta, por su capacidad de estadista y por su valor insuperable de patriota, ejerce ante el país y ante el Parlamento.

En vano le combaten y afectan precindir de su opinión los políticos menudos que andan en busca de jefaturas y supremacías; cuando él expone la verdad entera, esa misma verdad que no osan confesar los hábiles ni los tímidos, sino en el fondo de sus conciencias, la exposición abre honda brecha en todas partes, arroja todo género de sofismas y prevalece al fin, lo mismo entre los ciegos de nacimiento que entre los ciegos voluntarios.

Todo el andamiaje levantado por los Sres. Cassola y Lopez Dominguez, para ocultar la falta de una edificación sólida y estable, cayó de un soplo en la tarde de ayer, y dejó patentizado el vacío.

No; no pueden hablar de la igualdad de derechos de los militares, los que privan a éstos, en uso de legítimas facultades, hasta de los goce de la familia; los que les reglamentan sueño, vida y traje; los que les exigen en cualquier instante la obediencia absoluta; los que pueden trasladarles, sin consultar para nada su voluntad ni sus intereses, desde un ángulo a otro de la Península, ó desde el centro de España a cualquiera de las provincias ultramarinas, ó de los presidios menores.

Por eso no hay argumento serio que oponer a la buena y única doctrina expuesta por el Sr. Castelar, y por eso causan las declaraciones de éste una impresión tan saludable y profunda.

No en vano comprende la nación que es él, entre todos los que disentan de asuntos militares, el solo hombre de Estado y de gobierno que se mueve por el interés de la patria, y que no tiene ninguno ni personal ni de partido.

## ECOS POLÍTICOS

Nuestro estimado colega *La Justicia* nos sorprendió ayer con las siguientes palabras, dedicadas a nuestro jefe:

«He aquí por qué la invitación hecha por el general Lopez Dominguez a los posibilistas de transponer la honesta distancia es perfectamente lógica. ¿Qué podrá contestar a ella el Sr. Castelar si no es que, trovador desventurado, quiere conservar una fidelidad romántica por la sombra de aquella amada que en noche funesta murió juntamente en su corazón y en sus brazos?»

Como el Sr. Salmeron se retiró aquella noche antes de que ocurriese tal desgracia, no es de extrañar que creyese muerta la República.

Mas no lo estaba sino mal herida por el general Pavia y Rodriguez de Alburquerque.

El cual era hechura de los amigos de *La Justicia* y hombre tan de su devoción, que con él contaban para hacerle al otro día ministro de la Guerra, bajo la presidencia del Sr. Palanca.

De *El Diario Español*, que es modelo de travesura y perspicacia:

«Dice *El Globo* que le causó maravilla oír ayer el discurso del general Lopez Dominguez.

Otra cosa debió causarle ante los golpes que a los posibilistas dirigió el jefe de los demócratas-monárquicos.

«Algo así como rabia ó indignación.»

Por amor de Dios, adviérta el colega que eso no ha de creerlo nadie.

Ni aun el propio colega, a pesar de su *sancti simplicitas*.

El Sr. Comelerán será académico. Es hombre práctico que a la vez que corre, se ampara con los conservadores, y se fia de la Virgen.

En la lista de suscripción para la catedral de la Almudena constan los datos.

D. Francisco A. Comelerán ha dado 102 pesetas con 22 céntimos, y además una piedra.

Con la cual y con todo lo otro, puede decir:—*Super hanc petram edificabo sedem meam.*

*La Epoca*, en su enojo contra la inmensa mayoría de la gente de letras y de sentido común, que apoya la candidatura académica del Sr. Perez Galdós, apela a esta última ratio:

«Los conservadores no han negado sus votos al Sr. Perez Galdós ni a nadie, por ser liberal; pero si persisten las provocaciones, algún académico habrá de pensar seriamente si, dado el caso de que el partido de la amenaza y de la imposición triunfe, le permitirá su dignidad seguir concurriendo a una corporación humillada y desprestigiada ya hasta ese extremo.»

No hay duda si ese tal no es el Sr. Cánovas, debe de ser el Sr. Catalina.

Con razón dice *El Día*, hablando del discurso de nuestro jefe:

«La oración ha producido impresión honda en todas las fracciones de la Cámara, alabándola hasta los más acérrimos adversarios del tribuno de la democracia. Acaso mañana la censuren sus afines. Al cabo harán lo que el Sr. Castelar ha hecho, no en la cuestión militar, sino en todas.»

Exacto, y por eso echan delante las censuras.

Imaginando así que, a fuerza de palabras, nadie reparará en los hechos.

Como un libro habló anoche *La Union Católica*, refiriéndose a los manejos y sustos revolucionarios:

«Por un amigo del Sr. Ruiz Zorrilla, recién llegado de París, sabemos que el Sr. D. Manuel se divierte a veces haciendo circular entre los agentes de la embajada española en aquella capital, la noticia de que a la mañana siguiente va a salir para la frontera. Al día siguiente, todo son precauciones, y nuestro revolucionario se levanta un poco más temprano que de costumbre, se va a la estación, toma un billete, y se da un paseo de un día ó de dos por cualquier pueblecito inmediato. De este modo logra que en España se hable perpetuamente de él, y que se le conceda importancia.»

Comprendemos que el Sr. Ruiz Zorrilla se divierte de ese modo, ya que su dinero le cuesta.

Lo que no comprendemos es que se entretengan y den tono los que le persiguen en esa especie de *rally paper*, a costa del dinero de España.

## TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular.)

París 11 (9'45 n.).—Anunciase que la sesión de mañana será borrascosa. M. Gellibert presentará una proposición pidiendo la disolución de la Cámara.

Boulanger dimitirá el cargo de diputado por el departamento del Norte.

El domingo próximo se abrirá en Milan el Congreso de la Paz, con asistencia de varios diputados franceses.

Al partir el conde de Benomar, el jueves, de Berlin, un ayudante del emperador fué a la estación a despedirlo y a ofrecer en nombre del monarca un ramo a la condesa.

Trátase de crear en Alemania un ejército exclusivamente destinado a proteger las colonias y a defender actualmente a Zanzibar.

Tengo motivos para creer que se han entablado negociaciones entre España y Alemania para renovar el tratado de comercio existente.

Según el *Daily Telegraph*, alguien tiene interés en acusar al príncipe de Gales de haber divulgado en Francia los movimientos de tropas alemanas en la campaña de 1870.

Un telegrama que se acaba de recibir de Washington dice que van a ser armados precipitadamente tres buques de guerra, que irán a Panamá ó a Samos.—A.

(El anterior despacho y otros que nos comunican nuestros corresponsales, fueron depositados el 11, entre las nueve y media y diez y media de la noche, y llegaron a nuestras manos ayer tarde, a las cuatro y media, después de haber cerrado la edición de provincias.)

### POLÍTICA FRANCESA

París 12 (6'40 t.).—Accediendo a los ruegos de los monárquicos, M. Gellibert ha retirado su proposición pidiendo la disolución de la Cámara.

Boulanger no ha presentado su renuncia del cargo de diputado por el departamento del Norte. Hoy ha asistido por breves instantes a la Cámara, donde se discutía, sin gran interés, la ley militar. Los boulangieristas no están seguros, como dicen sus periódicos, de la victoria del general en las elecciones del día 27. Cuando hablan en la intimidad, usan lenguaje bien distinto al que emplea la prensa.—A.

Roma 12 (9'30 n.).—Dícese, con grandes visos de verosimilitud, que el Papa desea celebrar la misa mayor de Pascua en la basílica del Vaticano.

El hecho revestiría extraordinaria importancia, porque no se ha realizado desde que la Santa Sede perdió el poder temporal.

Ignórase si se admitirá al pueblo en la misa. *La Riforma*, órgano del presidente del Consejo de ministros, aconseja que el acto religioso sea público.

El marqués del Val ha asistido hoy a la ordenación de su hijo.—R.

### ENSANCHE DEL TÉRMINO DE BARCELONA

Barcelona 12 (9'11 n.).—En los pueblos del llano de Barcelona aumenta por momentos la efervescencia contra la agregación al municipio de esta capital.

La prensa se ocupa en este asunto.

Celebrase en este momento en el Centro industrial *El Fenicio* (?) de San Martín de Provensals una reunión importante de *anti agregacionistas*, con el fin de escogitar medios para oponerse a dicho proyecto.—Gallard.

MANIFESTACION REPUBLICANA.—HUELGA CONJURADA

Barcelona 12 (11,40 n.).—Mañana se verificarán dos manifestaciones republicanas para depositar coronas en la tumba de los muertos en Sarriá, defendiendo la legalidad republicana en Enero de 1874.

El gobernador ha podido conjurar por ahora la huelga que los carreteros iban a iniciar.—Gallard.

### CATALUÑA EN LA EXPOSICION DE PARÍS

Barcelona 12 (6,49 n.).—El comité de Cataluña y Baleares para la Exposición de París, termina en estos momentos, bajo la presidencia del Sr. Sard, una sesión importantísima, celebrada en el Instituto de Fomento del trabajo nacional.

Se ha acordado con gran entusiasmo enviar inmediatamente un delegado especial a París, atendiendo a significativas indicaciones y con objeto de resolver todos los puntos relativos a la asistencia de los expositores catalanes y baleares. Espera el comité que así haga España brillante papel en el certamen universal.

Ha acordado también recibir solicitudes a las



cinco Diputaciones provinciales y al Ayuntamiento de Barcelona, para que voten recursos y nombren delegados que han de formar parte del comité.

El lunes saldrá el delegado para París. Son numerosas ya las solicitudes de expositores que piden terreno para instalar sus productos.—Brunet.

#### De la Agencia Fabra.

UN DISCURSO QUE SE ANUNCIA

ROMA 12.—Indica la prensa que el discurso del trono anunciará la ley de conversión del capital de obras Pías en rentas italianas. Dicho capital se valía en 1.500 millones.

#### CANONES PARA ZANZIBAR

BERLIN 12.—El Correo de Hannover, anuncia que han sido retirados del depósito de Artillería doce cañones que serán mañana embarcados para Zanzibar.

#### INGLES Y ALEMANES

LONDRES 12.—El Times publica un enérgico artículo haciendo constar que la responsabilidad de la revolución de Uganda corresponde en absoluto a los alemanes por su conducta irritante en África.

#### AMERICANOS Y ALEMANES

WASHINGTON 12.—Ha sido escuchado por el Comité de extranjeros y el Senado, el Sr. Sewel, cónsul americana en Samoa, quien ha confirmado en un todo que la opresión de los alemanes es la causa de las discordias de aquellos indígenas, haciendo resaltar a la vez la necesidad de importancia de que la nación americana conserve la neutralidad.

## CUERPOS COLEGISLADORES

### SENADO

Sesion del 12 de Enero de 1889.

Abrese á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Comas pide varios datos para tenerlos en cuenta al discurrir el Código civil, á cuya pretensión se adhiere el Sr. Romero Giron, como individuo de la comisión que ha de emitir dictámenes sobre el mismo.

El señor conde de Cervera reproduce un proyecto de ley referente á la carretera de Fuentespino de Haro.

El ministro de Marina contesta á la pregunta que ayer le dirigió el Sr. Hernandez Iglesias, manifestando que la tripulación de la fragata Carmen no ha corrido el menor riesgo, y que aun cuando ésta no es un barco que pudiera resistir una larga campaña, reparada convenientemente quedará en condiciones de continuar sirviendo de escuela de instrucción para guardias marinas.

Orden del día.—Se aprueba el proyecto incluyendo en el plan general de carreteras la de Meruelo á Noja.

Se aprueba definitivamente el proyecto incluyendo en la ley de Instrucción pública á los maestros de penales.

Orden del día para mañana: Discusión del dictamen sobre manicomios judiciales.

Se levanta la sesión á las tres y media.

### CONGRESO

Sesion del día 12 de Enero.

Se abre la sesión á las tres, bajo la presidencia del Sr. Martos.

El Sr. Berge pide al ministro de Ultramar una relación de los nombramientos, cesantías y demás alteraciones que haya habido en el personal de dicho departamento desde 1886 hasta el día.

El Sr. Allende Salazar pide el expediente incoado con motivo del proyecto del señor ministro de Fomento sobre reforma de la ley de instrucción primaria.

Los señores ministros de Fomento y Gobernación ofrecen satisfacer los deseos del Sr. Allende.

El Sr. Becerra de Bengoa presenta una exposición de los magistrados suplentes de Palencia, relativa á remuneración del cargo.

El Sr. Pons pide al señor ministro de la Guerra que ponga en armonía las leyes y disposiciones existentes en materia penal militar, para que todos sepan á qué atenerse.

El señor ministro de la Guerra dice que en la circular última se recuerdan disposiciones vigentes y se señalan los caminos que deben seguirse para no faltar á las leyes.

El Sr. Díaz del Villar creyendo que tiene relación con las reformas militares una noticia publicada por los periódicos relativa á que el capitán general de Cuba había escrito una carta al Sr. Cánovas adhiriéndose á su política, entiende que este acto es de gravedad suma.

El señor conde de Toreno: No es exacto.

El Sr. Díaz del Villar: Pues se non e vero e ben trocatto. (Grandes risas.)

El señor presidente (Martos) advierte al orador que una vez negada la noticia, debe concretarse á la pregunta.

El Sr. Díaz del Villar, continúa su discurso en estilo pintoresco, hablando de la luz que irradia del sol de la presidencia, diciéndole el señor conde de Toreno: ¡Venga de ahí y otras cosas por el estilo, que obligan al presidente á llamarle la atención para que concrete la pregunta.

El señor ministro de Ultramar dice que le importan poco las ideas que pueda tener el general Marín, que lo que le interesa es que cumpla con su deber y secunde las órdenes del gobierno. En cuanto á la carta que se supone ha escrito al jefe del partido conservador, no la conoce; pero si existe, y traspasar pudiera los límites de la más esquisita prudencia, el primero en rechazarlo sería el Sr. Cánovas; por último, creo que si S. S. es tan amigo como dice el general Marín, puede decirsele aquello: «¡Qué amigos tienes, Benito!»

El Sr. Díaz del Villar: No puedo yo tolerar que el ministro de Ultramar me llame Benito. (Grandes risas.)

San Benito es un santo de aquella tierra...

El Sr. Presidente (Martos): Y de todas estas tierras, señor diputado. (Risas.)

El Sr. Díaz del Villar continúa sus laceraciones, obligando al presidente á llamarle á la cuestión por primera vez.

No entiendo—dice—lo que es la primera, ni la segunda, ni la tercera (risas), porque en la cuestión estamos.

Al fin termina.

El Sr. Balaguer une su ruego al del Sr. Berge, para que se traigan todos los traslados, nombramientos y cesantías hechos en su época de ministro. Se entra en la orden del día, y continúa el debate sobre la circular de Guerra.

Nuestro ilustre jefe el Sr. Castelar pronuncia el admirable discurso que publicamos al frente de nuestras columnas.

Terminada la oración, que es acogida con grandes aplausos, pasa el Congreso á reunirse en secciones.

Se levanta la sesión á las siete.

## SECCION DE NOTICIAS

### ASOCIACION HISPANO-FILIPINA

Anoche se celebró la inauguración de esta Sociedad, debida á la iniciativa de nuestro muy querido amigo el Sr. D. Miguel Morayta, secundado por los Sres. D. Graciano Lopez y D. Manuel Labra.

Los salones de la Asociación de Productores, donde se verificó la inauguración, estaban brillantísimos, pues además de la numerosa colonia filipina había una lucidísima representación del bello sexo.

La velada comenzó por la lectura de un discurso del Sr. D. Dominador Gomez, filipino de origen y entusiasta de la Asociación, de cuyas gestiones espera fundadamente grandes provechos para los intereses morales y materiales del archipiélago.

El discurso, cuyos párrafos redondos y sonoros fueron acogidos con grandes aplausos, revela en la colonia filipina fervientes deseos de unirse á la metrópoli y de que prosperen y fructifiquen los lazos fraternales originados por la última Exposición filipina.

Leídos que fueron telegramas de adhesión de Barcelona, París, Lóndres y Manila, y una sentida carta de Graciano Lopez, pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Menéndez Párrales, Ortiz de Pinedo (D. M.) y Francos Rodríguez.

Bien quisieramos recoger siquiera fuese en extracto las oraciones pronunciadas, pero la falta de espacio nos lo impide. Baste consignar que todos coincidieron en sus nobles propósitos de procurar amor, ilustración y libertad para nuestros hermanos de Filipinas.

El Sr. Morayta resumió los discursos con uno muy razonado y elocuente, fijando concretamente los propósitos y tendencias de la asociación, y pidiendo que se le unan los hombres de todas las ideas y de todas las escuelas para conseguir que se lleven á aquellas apartadas regiones de España, las reformas liberales, tan deseadas como necesarias para su progreso y para la prosperidad y riqueza de la nación.

Hizo un panegirico brillante de los hijos ilustres de Filipinas, y auguró para la asociación un porvenir moral muy satisfactorio, si todos persisten en sus nobles y laudables aspiraciones.

Terminada esta parte de la velada, hubo un selecto concierto á cargo de las bellas señoritas Mochales, Gemelin, Diaz, Dominguez y Sarah Cicero, y del Sr. Martinez, quienes demostraron ser más que aficionados, verdaderos y notables artistas.

La Junta de la asociación obsequió profusamente á los concurrentes con un lunch espléndido, y para que nada faltase en tan agradable fiesta, algunas señoritas formularon el deseo de que se bailara, siendo complacidas en el acto.

Ayer quedó colocado en nuestras oficinas, por cierto en pocos minutos, el electro-aviso contra incendios, de los señores Steven, cuyo representante en España es D. José J. Lopez.

El electro-aviso es un aparato, cuya descripción publicaremos en breve, que permite evitar todo incendio, pues en el momento de producirse, un timbre avisa del peligro que se conjura fácilmente.

Baste decir que la sensibilidad del aparato, puede graduarse en términos que, encendiéndose un número mayor de luces de gas que de ordinario, ó quemando un pliego de papel, suena inmediatamente el timbre de alarma.

#### EL NAUFRAGIO DE MALPICA

El gobernador de la Coruña telegrafió ayer al ministro de la Gobernación manifestando que en las noticias transmitidas acerca del naufragio de Malpica había mucha exageración.

El vapor naufragado á las cinco de la mañana del 11 en el punto denominado Cintela, próximo á las islas Sirgas, era el Priam, capitán Jackson, que se dirigía de Liverpool á Hong-Kong con 42 tripulantes y cinco pasajeros, de ellos cuatro mujeres.

Estas perecieron, con cuatro tripulantes y el médico.

Los 38 naufragos salvados se encuentran en Malpica convenientemente instalados y asistidos.

A pesar del recio temporal se han evitado mayores desgracias, merced á los acertados auxilios del alcalde, ayuntamiento y lanchas del puerto de Malpica, distinguiéndose entre todos el patron Pedro Casal, quien salvó al capitán con riesgo de su vida.

Aunque el tiempo ha calmado, todavía se hace imposible la comunicación por mar y difícil por tierra.

#### DESCARRILAMIENTO

Córdoba 12 (2 tarde).—El tren exprés que, procedente de esa corte, salió de aquí esta madrugada con dirección á Sevilla, ha descarrilado en Hornachuelos, sin ocurrir desgracias personales, verificándose el trasbordo de viajeros y equipajes, y continuando su marcha con tres horas y quince minutos de retraso.

Córdoba 12 (2,48 tarde).—Ha quedado fuera de la vía todo el tren, excepto el último coche y el furgón de cola.

Sevilla 12 (12,30 tarde).—El tren exprés número 92 continúa descarrilado en la estación de Hornachuelos.

Ha salido de esta ciudad, á las diez y veinte, el tren especial que trasbordará á los viajeros y equipajes de aquél, que no podrá encarrilarse hasta tanto que se trasborde el correo que se dirige á esta corte.

Córdoba 12 (2,54 tarde).—Trasbordados viajeros y equipajes del tren 92; salió con tres horas y quince minutos de retraso.

Las pruebas del submarino Peral, probablemente no se efectuarán hasta el mes próximo.

A causa del temporal, la comunicación directa con Francia se encuentra interrumpida por desperfectos ocurridos en los hilos más allá de la frontera.

También lo está la de Bilbao y Falmouth, haciéndose el resto de los servicios en toda España con gran dificultad.

#### EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de ayer fué presidida por el Sr. Romero Paz, leyéndose el dictamen y contradictamen de la comisión encargada de informar sobre el empréstito municipal.

Consumió el primer turno en contra de la totalidad el Sr. Arredondo, considerando necesario el empréstito, pero muy crecidos los intereses que van á señalarse.

El Sr. Ruiz de Velasco sostuvo que era indispensable la realización del proyecto, para verificar obras de saneamiento, según lo dispuesto por Real orden.

También hablaron los señores Gomez, Herrero y Miranda Lillo, en contra, y el conde de Penálar en pró del proyecto, suspendiendo luego la discusión para continuar el lunes.

D. Casto Cabezon y Martinez, por sí, y en nombre del comercio de Carabanchel, conferenció ayer con el Sr. D. Juan Cervantes, ingeniero de la carretera de Madrid á Fuenlabrada, á fin de exponerle lo intransitable de dicha carretera, en términos de que cuantos vehículos pasan por la misma vuelcan ó quedan atascados, causando los perjuicios y molestias consiguientes. El Sr. Cervantes dijo no ignoraba tan

anómala situación del camino, pero que no estaba en su mano el remedio, toda vez que hace tiempo remitió á la dirección de Obras públicas el presupuesto de gastos para que ordene la reparación consiguiente, sin haber obtenido su aprobación hasta la fecha. En vista de esto, los propietarios é industriales de la demarcación perjudicada, en una reunión, habida en Carabanchel, acordaron elevar al señor director de Obras públicas una instancia encareciendo la imprescindible necesidad de la reparación inmediata del camino, porque en caso contrario se verían obligados los carros á entrar por los paseos laterales en ciertos sitios, por ser imposible el tránsito por la carretera.

Telegrafían de Zaragoza, que en la tarde de ayer se promovió entre los presos del penal de San José un fuerte alboroto en el patio á la hora del rancho, á consecuencia de su mala calidad, teniendo que presentar el director para atender sus razones; pero aquellos al verle se arrojaron sobre él la mayoría de los talleres, causándole una herida con un punzon.

Tres celadores que acudieron en su auxilio, también resultaron con lesiones.

Los alborotadores se tranquilizaron al poco tiempo, temerosos de que se empleara para apaciguarlos la fuerza.

#### SUCESOS DE AYER

Frente á la casa número 6 de la calle de Bravo Murillo, falleció de repente una mujer, llamada Nicolasa Campos, de 69 años, viuda, cuyo cadáver pasó al depósito judicial por orden del juez de guardia.

—A las siete de la tarde fué auxiliado en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, José Palafox, quien en las escaleras de la casa número 14 de la calle de Cabestreros, se produjo, á consecuencia de una caída, una herida grave en la nariz.

—Los guardias condujeron á la inspección del distrito á Juan del Cerro Rodríguez, por manifestar Tiburecio Llorente de que en el mes de Setiembre se apoderó de un caballo que tenía en su parador de los Ocho Hilos.

Ambos, en unión del caballo, quedaron á disposición del juzgado de instrucción del Oeste.

—En el paraiso del teatro de la Opera, fué anoche preso un joven, quien, durante la representación, se puso á silbar, no queriendo hacer caso de las amonestaciones que le hizo uno de los acomodadores, encargándose de ello los guardias, los cuales lo trasladaron á la inspección del distrito.

#### UN PETARDO MÁS

Anoche, á las diez y cuarto, puso en gran alarma á cuantas personas transitaban por las calles del Carmen, Preciados, Sarten y otras más distantes, una formidable detonación, que parecía de un cañonazo, aunque muy pronto se supo que era debida á la mano alerosa que hace días se entretiene con los petardos, y que aun no ha sido detenida; aunque otra cosa nos habian hecho esperar ciertas indicaciones.

El petardo fué puesto en la valla de la nueva casa en construcción de la Plaza del Callao, esquina á la calle de Preciados, debajo de la puerta próxima á la caseta del guarda Manuel Hernandez, quien en aquel momento se encontraba ya acostado.

El nuevo edificio pertenece á D. Pablo Billó.

Los desperfectos causados en la casa son de poca importancia; pero los cristales rotos por el eco de la explosión muchos.

El juzgado de guardia instruye diligencias.

En la reunión de ayer en las secciones del Congreso, se eligieron varias comisiones, incluso la que ha de examinar el nuevo Código civil, y el acuerdo del gobierno suspendiendo dos sentencias de lo contencioso, sin que para ninguna hubiera lucha.

La interpelación del Sr. Lastres acerca de la cuestión Mora ha quedado aplazada hasta que termine el debate militar.

Así quedó acordado ayer tarde en una conferencia celebrada por aquél con los Sres. Martos y Vega de Armijo.

Los mismos diarios que han propalado la especie de la existencia de trabajos en el seno de los demócratas de la mayoría, encaminados á marchar de acuerdo, para en un momento dado negar la jefatura del Sr. Sagasta, apesrúense ya á deshacer el rumor, diciendo que hay demócratas muy caracterizados que entienden que hoy por hoy no hay otra jefatura posible en el partido liberal que la del señor Sagasta.

No tiene fundamento la noticia de que vaya á ser declarada nula el acta de la elección de Enguerra, que ni siquiera ha examinado aún el ponente señor García del Castillo; aunque si hay el propósito de conceder al Sr. Testor la audiencia que tiene solicitada.

Aunque todavía anoche no habian circulado los avisos de costumbre, créese probable que esta tarde se reúnan los ministros en la Presidencia, para celebrar Consejo.

## GACETA OFICIAL

DE HOY

FOMENTO.—Decreto promoviendo á inspector general de segunda clase del cuerpo de ingenieros de montes, al ingeniero-jeefe de primera clase don Juan Bautista de la Torre.

Orden disponiendo que se anuncie á oposicion la cátedra de Instituciones del Derecho romano, vacante en la Universidad de Oviedo.

ULTRAMAR.—Decreto fijando los gastos del Estado y los ingresos para las posesiones españolas del Golfo de Guinea.

## CORREO DE PROVINCIAS

Dicen de Málaga que una rica viuda, que posee numerosas haciendas en el término municipal de una de las más importantes ciudades de aquella provincia, ha dispuesto contraer matrimonio con un mozo de labor, que conoció en uno de sus cortijos hace poco más de dos meses, quedando tan enamorada del mancebo que se llevará á cabo la boda á pesar de las protestas de sus mismos hijos y de todos sus parientes, uniéndose á un patán que ha estado guardando cabras durante su infancia y que ya en la plenitud de la vida no ha sabido hacer otra cosa que cavar tierra.

En cambio es un buen mozo y tiene veinte años menos que su futura, que lo dota en cuarenta mil duros.

## NOVEDADES TEATRALES

### OPERA

Mefistófeles.—Comenzó con una oración tributada á la orquesta, magistralmente dirigida por el señor Mancinelli; después hubo opiniones encontradas y bastante frialdad en el público, y concluyó con aplausos legítimamente ganados por la señora Borelli y el Sr. Valero. Es decir, que hubo de todo y para todos los gustos.

La señora Borelli es una soprano dramática de mucho talento, que estudia sus papeles hasta en sus

menores detalles. Se hizo aplaudir con justicia en el segundo acto y singularmente en la escena de la prisión, que interpretó y cantó con maestría. Fué llamada al proscenio entre grandes muestras de aprobación al concluir los actos tercero y cuarto.

El Sr. Valero, cuya voz y cuyo método de canto se adapta perfectamente á la ópera de Boito, fué objeto de universales elogios en la romanza del primer acto, que dijo con delicadeza suma, en el concertante del acto de Grecia y en la romanza final, donde tuvo momentos felicísimos, que hicieron recordar los de grandes tenores que han conseguido ruidosos triunfos en ese inspirado número musical.

Fuó aplaudido y llamado varias veces á escena.

Bien la señorita Fabri, y aceptable nada más el bajo señor Mejía.

El prólogo tuvo que ser repetido.

## DIMES Y DIRETES

Los señores senadores, es decir, no todos, sino algunos de ellos, han celebrado con un almuerzo la compra del último cuadro que ha adquirido el Senado.

¡Han visto ustedes nada más raro que los motivos en que los señores senadores fundan sus almuerzos?

Porque yo no sé que el comprar una obra de arte sea hecho glorioso, que deba escribirse en los estómagos con vino de Burdeos.

Si se les encargara á los señores senadores que escribieran la historia de España, ¡qué cosas dirían!

¡Viva el señor alcalde de Parla! ¡Viva el señor alcalde! ¡Vivaaaa!

El señor alcalde de Parla no paga al maestro de escuela.

¡Pero aún hay más!

El señor alcalde de Parla ha dicho que mientras él sea alcalde, no ha de cobrar un céntimo el maestro del pueblo.

Y dirá el hombre esa sentencia con hinchazón de barriga, y estridendo mucho y dando puñetazos en la mesa, para que se sepa que él es un hombre de carácter, y que si conforme gobierna á Parla, gobernará al mundo... ¡A otro precio andaría la cebada!

Hombre, por Dios, que me digan cómo se llama el alcalde de Parla, que no está bien que un hombre así quede oscurecido.

De los presos que el otro día se escaparon de la cárcel de Ubeda, dos de ellos han vuelto al redil: ¡vamos! que se han presentado pidiendo el calabozo.

Se conoce que sólo se escaparon para ver cómo estaba el mundo, y en cuanto han visto el frío que hace, se han vuelto al catre celular.

¡Si no ha visto usted nada más sensato que estos presos de ahora!

El único Purgante que toman con gusto las personas más delicadas y difíciles es el THE CHAMBARD (té Chambard), que compuesto únicamente de hojas y de flores y de un sabor muy agradable, purga suavemente, sin molestias ni cansancio, y no obliga á guardar reposo ni á cambiar de costumbres. En todas las Farmacias: 1 fr. 25 la caja.

## LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas, sobre la sordera.—Ruido de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

## BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTR.	AYER	ALZ	BAJ
4 por 100 al contado.....	73-00	72-95	»	0,05
— fin de mes.....	73-00	72-95	»	0,05
— pequeños.....	73-20	73-25	»	0,05
— exterior.....	74-65	74-75	0,10	»
4 amortizable: al contado.....	86-65	86-50	»	0,05
— pequeños.....	86-65	86-60	0,10	»
Billetes de Cuba: al contado.....	102-50	102-60	0,00	»
Banco de España: acciones.....	406-00	405-30	»	1,50
— Hipotecario: id.....	600-00	600-00	»	»
— Id. cedulas 5 por 100.....	600-00	600-00	»	»
— Id. cedulas 6 por 100.....	600-00	600-00	»	»
— Obligaciones 5 por 100.....	600-00	600-00	»	»
C. de Tabacos, acciones.....	196-50	106-25	»	3,25
Letras: Lóndres, á 90 días vista.....		25,57		
— 8 idem.....		25,73		
— Berlín á 8 idem.....		0,000		
— París á 8 idem.....		1,85		
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.				

### BOLSA

Madrid: contado 00'00; fin 72'95, próx. 00,00.

Barcelona: interior 73'00, exterior 74'60.

París, 73'06 Lóndres 00'00.

### BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 12.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 72'95; 3 por 100 francés 82'82.

LONDRES 12.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72'43.

PARIS 12.—Bolsa: fondos franceses 3 por 100, 82,80; 4 1/2 por 100, 104,70.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 72,85.—Obligaciones de Cuba, 502,00.—Consolidados ingleses, 99 15/16.—Ultima hora, 4 por 100 exterior español, 73 1/16.

### Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, segun las observaciones de los Sres. Aramburu, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 5.  
A las doce, 10 id.  
A las cuatro de la tarde, 8 id.  
A las seis id., 6 id.  
La máxima fué 11.—La mínima 0.  
Barómetro, 706.  
Variable.

## ADVERTENCIA

Con el fin de que la marcha de nuestra administración sea tan regular como hasta aquí, y con objeto de que nuestros abonados no sufran retraso en el recibo del periódico, encarecemos á todos los señores suscritores de provincias, cuyo abono terminó en fin del mes anterior, que tengan la bondad de renovarlo oportunamente.

TIP. DE EL GLOBO, Á CARGO DE J. SALGADO DE TRIGO  
San Agustín, núm. 2.



# IMPORTANTISIMO

FLUIDO VITAL

Remedio el más absoluto para curar la impotencia, pérdidas seminales, debilidad general, nervios, parálisis, mielitis, etc.

JUICIOS FACULTATIVOS.—El Fluido Vital es merecedor al más alto y al único premio que ha de discernirse entre todos los específicos en competencia con respecto a la originalidad y adelanto que revela. Ha de importancia inventar un medicamento que, como el Fluido Vital, reuniese las condiciones de firmeza en el obrar sin perjudicar a la salud, que fuera tónico rápido y seguro del sistema nervioso, correspondiendo así a las necesidades y exigencias de los pacientes y a las miras de los médicos. El Fluido Vital es el medicamento de la época y revela más que nada su valor el crédito enorme que ha adquirido en los ciclos que cuenta de existencia. 5 pesetas. Pedir noticias al INSTITUTO CELULAR (Barcelona) quien lo envía previa remisión sellos o giro. Venta en MADRID, Carmen 41.

SANTO DEL DIA  
San Leocadio.

## ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—F. 49 de ab.—T. 1.º.—Mefistofele.  
ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 69.º de ab.—T. 3.º.—La novela de la vida.  
4 1/2.—El Príncipe Hamlet.  
COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—4.º.—série.—Militares y paisanos.  
4 1/2.—Gloria.—Don Inocente Española.  
PRIO.—8 1/2.—La Bruja.—Un tutor modelo.  
4.—La Bruja.  
LARA.—8 1/2.—F. 30.º de ab.—4.º.—T. 3.º.—par.—Gismon y cuantos.—La escarola amarga.—El señor gobernador.—Segundo acto.  
ESLAVA.—8 1/2.—Ortografía.—Los indios.—El gorro frigio.—Ortografía.  
4.—Los sobrinos del capitán Grant.

MARTIN.—8 1/2.—Oro, plata, cobre y nada.—Niña Pancha.—Sa nio y seña.—Oro, plata, cobre y nada.  
4 1/2.—Una onza.—Un capitán de lanceros.—Lucifer.  
INFANTIL CLUB.—Acalá, 14 y 16.—Funciones de Guignol.—4.—Los novios de la portera.—El Nacimiento.—La vía camelo.—Restituto.—Sin tiple.—El Nacimiento.—Un alcalde en Aragón.—El gitano de la Cartuja.  
LICEO RIUS.—Atocha 68.—Gran baile desde las tres de la tarde.  
LA AMISTAD.—(Travesía de las Beatas).—Gran baile desde las tres de la tarde.

## RELO

jes para pared desde 6 ptas. Garantía de 1 a 3 años. Joyería y relojería. Loz hermanos.

13 MONTERA 13

Gran centro de alquiler y venta  
Sillerías, gabinetes, despacho, comedores etc. Sillas de relleno de todas clases. Concepción Jerónima núm. 7.

## TALLERES DE JOYERIA

2, PRADO, 2, PRINCIPAL

Que esta casa es la primera y Unica en España para construcciones, reformas y venta de alhajas montadas a verdaderos precios de fábrica, lo demuestra el favor que diariamente recibimos del distinguido y numerosísimo público que honra estos almacenes.

La infinidad de alhajas terminadas en el pasado mes, con arreglo a los últimos dibujos, unidas a las ya existentes, llenan nuestros extensos escaparates de toda clase de joyas a cual más caprichosas y de una construcción sólida y elegante.

Tanto la pedrería suelta, en brillantes, perlas, rubíes, esmeraldas y zafiros, que vendemos a los precios de los mercados extranjeros, como las alhajas montadas y objetos de platería a legítimos precios de fábrica, resultan con un 33 por 100 más barato que las tiendas, siendo inútil simuladas competencias, esta casa no emplea los gastados sistemas de otras, que sólo dan lugar a la molestia y desengaño de los compradores.

CASA FUNDADA EN 1868

## PILDORAS DIGESTIVAS de PANCREATINA de DEFRESNE

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE, PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES DE PARIS

La Pancreatina, admitida en los hospitales de París, es el más poderoso digestivo que se conoce. Posee la propiedad de digerir y hacer asimilables los mismos alimentos que los cuerpos grasos, el pan, el almidón y las féculas. Es decir que los alimentos, sean los que fueren, pueden ser digeridos por la pancreatina sin el auxilio del estómago.

Ora prevenga la intolerancia de los alimentos, de la alteración o falta total del jugo gástrico, ora de la inflamación o de ulceraciones del estómago o del intestino 3 a 5 Píldoras de Pancreatina de Defresne después de comer darán siempre los mejores resultados; los médicos las recetan contra las siguientes afecciones:

Hastio para la comida,	Disenteria,
Malos digestiones,	Cast. itis,
Vómitos,	Gastralgias,
Embarazo gástrico,	Ulceraciones cancerosas,
Anemia,	Enfermedades del hígado,
Diarrhea,	Enflaquecimiento,
Somnolencia después de comer y vómitos propios del embarazo en las mujeres.	

PANCREATINA DEFRESNE en frascillos, 34 1/2 cucharillas de polvo, después de comer.

Casa DEFRESNE, Autor de la Peptona, PARIS y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL EXTRANJERO.

## GOTA y REUMATISMOS

Curación cierta por el LICOR y LAS PILDORAS DEL D. Laville

Este medicamento son los únicos Antirreumáticos analizados y aprobados por el D. OSSIAN HENRY, jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.

El LICOR se toma durante los ataques, para curarlos.

Las PILDORAS se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curación completa.

Para evitar toda falsificación, exátese el Sello del Gobierno Francés y la firma.

Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico, calle St-Claude, 39, en PARIS.

## CRAB-APPLE BLOSSOMS

(Flor de Manzana Silvestre.)

El primero, por entre las aguas de olor, y de moda, en la actual estación, es el "Crab-Apple Blossoms" (Flor de Manzana Silvestre) perfume delicado, fragrant y de una calidad sublime. Lo prepara la Sociedad "Crown Perfumery Company," de 177, New Bond Street, que lleva ya destilados para el público algunos de los más elegantes y profundos perfumes.—Court Journal.

En venta, en todas las casas principales del m. do.

THE CROWN PERFUMERY CO. 177, NEW BOND STREET, LONDRES.

## CAPSULAS RAQUIN

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA. CURAN SIN EXCEPCION LOS FLUJOS AGUDOS O CRONICOS. 100 CURAS sobre 100 ENFERMOS tratados por la Academia. EXÁJASE LA FIRMA RAQUIN Y EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

## ENFERMEDADES NERVIOSAS CÁPSULAS del Doctor Clin

Laureado de la Facultad de Medicina de París. — Premio Montyon.

Las Verdaderas Cápsulas CLIN de Bromuro de Alcanfor se emplean en las Afecciones nerviosas y del Cerebro y en las enfermedades siguientes: Asma, Insomnio, Afecciones del Corazón, Histerico, Epilepsia, Alucinaciones, Aturdimiento, Jaqueca, Enfermedades de las vías urinarias y para calmar las excitaciones de toda clase.

Enjase las Verdaderas Cápsulas de Bromuro de Alcanfor de CLIN y Cia de PARIS que se hallan en las principales Farmacias y Droguerías.

## ROB BOYVEAU-LAFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como Escrófulas, Eczema, Sordiasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Eczematismo.

## ROB BOYVEAU-LAFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO cura los accidentes sifilíticos antiguos o recientes: Ulceras, Tumores, Gomas, Eucostosis, así como el Linfatismo, la Escrófulosa y la Tuberculosa.

En PARIS, las F. FERRÉ, 7, rue de Valenciennes, y en todas las Farmacias.

## TOS FERINA

A las madres de familia se aconseja usen el Jarabe antiferino en la tos ferina de los niños, segurísimas de verlos pronto buenos.

Frascos 8 y 14 rs. Par macia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

Para sirvientes, el bufete de señoras Lobo, 11.

## ETIQUETAS

ACUÑADAS EN RELIEVE

MUESTRAS GRATIS Y FRANCO RODOLFO MARCUS Barco, 9.—Madrid

## GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS de DETHAN

Centrales Enfermedades de la Garganta, de la Voz y de la Boca, los Efectos perniciosos del Mercurio y del Tabaco.

PRECIO: 12 REALES

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmac. en PARIS

## A VESTIRSE

BIBO Y BAKIO Vayan a la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO

15, PLAZA DEL ANGEL 15 (Frente a Espos y Mina.)

## VICHY

Administración: PARIS, 8, rue de Valenciennes.

Grande-grille.—Afecciones inflamatorias, enfermedades de las vías digestivas, infarctos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hauterive.—Afecciones de las vías digestivas, postración del estómago, digestiones difíciles, insipiente, gastralgia, dispepsia.

Célestins.—Afecciones de las riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la etiqueta.

Depositarlos Dr. José María Moreno, calle Mayor, 93 (Botica de la Reina Madre) Borrell hermanos; Moreno Miquel; Dr. Just. R. Hernandez; Lomana y Sres. Martinez, Iscometrez, 32.

## SABAÑONES

Curación verdadera, estén o no ulcerados, con la Pomada VICHY. 2 pesetas tarro. Depósito: M. García, Cap.ª 1.ª Al por menor M. Miquel, Arenal, 2.

## REVOLUCION!!!

en la imprenta. Aparato para tirar uno mismo miles de circulares, tarjetas, dibujos, música, etc. Utilidad al comercio, medalla de plata en la Exposición. Prospectos gratis. T. Fontecha Barco, 19, B. reolo na. Se desean agentes.

## POSTRES PARA HOY

Macarons, Biscuits al chocolate, Jalea, Buita, Crema Frías, etc. al chocolate, Darioles de almendra, el exquisito FLAN RUSSO y el postre del día.

## VIENENSES

CONFITERIA IZQUIERDO Carretas, 22. Teléfono 1168

## DOS HERMANOS

de 17 y 18 años de edad respectivamente desean, como propietarios en el itinerario de Madrid encontrar colocación de cobradores, ordenanzas y el último, aunque sea para lacayo, en una buena casa. Tienen buenas referencias. Tesoro, 18 y 20, 3.º izquierda. Torres.

## PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica a tiempo el remedio propio. La dilatación suele ser fatal. Los RESPIRADOS Y LA TOS si no se curan, pueden degenerar en LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS PULMONAL, o TISIS. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL DE CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incredulos pueden consultar con su doctor. De venta en casa Melchor Garcia, Capellanes, 1, duplicado—Hijos de Ulzurum y en todas las farmacias y droguerías.

## COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE

VAPORES CORREOS FRANCESES

PARA HABANA Y VERACRUZ

de SANTANDER el 5 y 22 de cada mes  
de la CORUÑA el 6 de cada mes

REBAJA ESPECIAL  
para los señores militares y empleados civiles del Gobierno y sus familias a CUBA y PUERTO-RICO.

VIAJES REGULARES  
PARA TENERIFE, PUERTO RICO, VENEZUELA, COLOMBIA, EL PACIFICO Y NUEVA YORK

Para más informes dirigirse  
LA AGENCIA DE LA COMPANIA ALCALA, 33 y 35

## Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos, en razón de su pureza y eficacia, contra las Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos febriles, las Fiebres intermitentes y palúdicas, la Gota, el Reumatismo, los Sudores nocturnos. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las píldoras y grageas, y se traga más fácilmente que las oblas medicamentosas. Se vende en frascos de 10, 20, 30, 100, 200, 500 y 1000 cápsulas. Es el más poderoso de los tónicos conocidos: una sola cápsula representa una gran copa de vino de quina. — En PARIS, 8, r. Vivienne y las princip. Farmacias.

## ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los HUMORES

Remedio infalible contra la SIFILIS

De venta en todas las farmacias y droguerías de la Península.

Depositarlos: SEÑORES VIGENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

## DINERO

con descuento en los gastos y liquidaciones sobre muebles, coches, pianos sin retirar, sueldos y otras garantías de 1 a 1 y 6 a 3. Teúan, 15, 2.

## BAZAR LA CONFIANZA LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

Grandes almacenes de muebles, camas, colchones, relojes, espejos, lámparas, aristonos, lencería, géneros para caballeros, y otros artículos.

Casa sin rival en precios y condiciones.—Venta al contado y a plazos.

LUNA, 11 ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

## MORRHUOL de CHAPOTEAUT

Verdadero principio activo del Aceite de Hígado de Bacalao

El Morrhual contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces sin tener analogía con los extractos llamados de hígado de bacalao.

Las experiencias efectuadas en los hospitales han probado que el Morrhual es mucho más eficaz que el aceite contra la bronquitis, los catarros, los sudores nocturnos, los dolores de pecho, la consunción, la tisis laringea, dolencias que calma en los primeros dias sin provocar turbación alguna en las vías digestivas. El apetito renace y se anima la tez de los enfermos que experimentan un sentimiento de bienestar y de fuerza, sobre todo en las piernas.

En la Bronquitis crónica se obtiene en 4 dias la disminución de los esputos, mayor facilidad en la expulsión y supresión casi completa de la opresión. En el Raquitismo y en los niños estrumosos y escrofulosos, el Morrhual modifica rápidamente el estado de los enfermos.

Paris, S. R. Vivienne, en las princip. Farmacias

## HIGIENE Cuidado de la Boca

NOR EMPLEAR MÁS QUE EL ELIXIR, los POLVOS y la PASTA DENTÍFRICOS de la

## RR.PP. BENEDICTINOS

de la ABAJIA de SOULAC (Gironde)

Se encuentran en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías.

En el tratamiento de las Enfermedades del Pecho, recomiendan los Médicos españoles el empleo del

## JARABE de la PASTA de PIERRE LAMOUROUX

Para evitar las falsificaciones, deberá exigirse el Pólibo la Firma y Sello del Inventor:

PIERRE LAMOUROUX, farm., 45, r. Valenciennes, Paris

## HIERRO de QUEVENNE

EL ÚNICO APROBADO por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS.

Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el más poderoso de los ferruginos para curar: ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLORS de ESTÓMAGO, etc.

de las IMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, inactivas, desenteladas, vendidas barato. — Exigir, además de la firma de QUEVENNE, el sello de la "Union des Fabricants".—Véndese: 1.º en Polvo; 2.º en Grageas.

Depósito G.º del Verdadero HIERRO de QUEVENNE (Transferido desde el 2 de Febrero 1899): 8, Rue du Conservatoire, PARIS

## LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director, Jaime Bache.